



Miguel Alfonso MARTINEZ ECHEVERRIA  
Decano de la Facultad de Ciencias Económicas  
de la Universidad de Navarra

---

*El verde del campus está encendido en oros y rojos del mejor otoño. Miguel Alfonso Martínez Echeverría, malagueño y doctor en Ciencias Físicas, es catedrático de Estadística Económica y Empresarial. Ha trabajado en las universidades de Madrid y del País Vasco. Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Navarra, ha sido también profesor en las facultades de Ciencias de la Información y Derecho. Fue elegido académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras.*

---

---

**«El espíritu universitario es el más fuerte potencial de creación de riqueza de que dispone la sociedad»**

---

—¿Qué papel atribuye usted a la Facultad de Ciencias Económicas en el desarrollo de la economía navarra?

—Cada día es más patente el papel primordial que el factor humano desempeña en el desarrollo de una sociedad. En este sentido, nuestra Facultad, en cuanto se dirige directamente a la formación de economistas y empresarios, está destinada a desempeñar un papel de primera magnitud en el desarrollo de la economía navarra.

—¿Y a toda la Universidad de Navarra?

—En mi opinión, la Universidad no debe tener como fin prioritario atender a las necesidades del mercado o del desarrollo económico. Se trata de algo mucho más ambicioso, pero es indudable que el espíritu universitario es el más fuerte potencial de creación de riqueza de que dispone la sociedad.

Desde un punto de vista más pragmático e inmediato, y como ya fue puesto de manifiesto por un trabajo realizado por una profesora de esta Facultad, la Universidad de Navarra es uno de los núcleos más importantes de creación de valor añadido en la zona. A título de ejemplo, le diré que aporta algo más del 4 por 100 del PIB de Navarra y un 40 por 100 del valor añadido de nuestro sector de educación y sanidad. Siendo, por otro lado, la empresa navarra que, en promedio, más empleo nuevo genera.

—¿Considera útil la colaboración entre la Facultad y los sectores sociales directamente vinculados a la actividad económica, como el empresariado?

—No sólo útil, sino imprescindible. La Universidad no puede vivir aislada de la sociedad, y de modo especial una universidad de iniciativa privada. Le puedo asegurar que la historia de nuestra Universidad es un monumento vivo al sentido de la iniciativa y la cooperación social.

Esta Facultad mantiene un estrecho contacto con los empresarios que son padres de nuestros estudiantes; participan en nuestros seminarios y colaboran en la formación de nuestros estudiantes con su experiencia. Este es el cauce más natural y fructífero de relación de la Facultad con los empresarios.

Desde su inicio, hemos contado con el aliento y

el apoyo de la CEN, que solicitó formalmente del Rectorado de esta Universidad la creación y puesta en marcha de nuestra Facultad.

Como ejemplo del tipo de actividades que se llevan adelante en colaboración con los empresarios, le diré que el Centro de Documentación Europea se mantiene con la colaboración y ayuda de las organizaciones empresariales de Navarra y La Rioja. De igual modo, a través de la Fundación Empresa, la Universidad de Navarra mantiene desde su origen una estrecha colaboración con la Cámara de Comercio.

Puedo asegurarle que esta Facultad ha contado desde su origen con el apoyo y el aliento de los empresarios de Navarra, así como de otras partes de España. Y es de justicia que también se destaque que con el apoyo económico, verdaderamente valioso, de empresarios norteamericanos y japoneses.

—*¿Cómo contempla usted las posibilidades de crecimiento de Navarra en los próximos años?*

—No dudaría en calificarlas de excelentes, siempre que se acierte con las políticas adecuadas.

Navarra, que había acusado más fuertemente que el resto de España el segundo choque de la crisis energética, como puede comprobarse estudiando las macromagnitudes regionales de comienzos de esta década, dio síntomas de recuperación a partir de 1984, que se han visto plenamente confirmados en el último bienio.

Como dato significativo, le diré que nuestra industria ha tenido en esos últimos años un crecimiento superior en un 18 por 100 al medio del producto industrial español. Crecimiento que no ha alterado el excelente equilibrio de nuestra estructura productiva. Todo esto, junto con el excelente momento de la coyuntura de nuestro entorno inmediato, son bases sólidas para unas expectativas optimistas respecto a nuestro desarrollo.

—*¿Qué aspectos considera usted que se deberían potenciar para fomentar la inversión dentro de nuestra Comunidad?*

—A corto plazo, sugeriría lo siguiente: en primer lugar, lograr un verdadero ejercicio político de autogobierno y descentralización que posibilite, en la práctica, aflojar las asfixiantes estructuras legales que tanto daño están causando a nuestra economía. Si tuviera tiempo para contárselo, se asombraría del grado de intervencionismo y estúpidas trabas que hay en el marco legal de nuestra actividad económica, especialmente en un sector estratégico como es la agricultura. Y quiero advertirle

que esto no es algo nuevo entre nosotros, sino una vieja herencia que en nuestra tierra viene de lejos. Por estos pagos, los muy escasos seguidores de la escuela económica de Edimburgo han sido considerados poco menos que blasfemos. Y no piense que la situación ha cambiado mucho.

En segundo lugar, habría que moderar el rumbo de la política fiscal; es preocupante que, desde el punto de vista de la dinámica relativa, nuestras cifras de crecimiento de gasto público y presión fiscal interanual tengan tasas de variación próximas al 30 por 100. Esto no debe interpretarse como una oposición sistemática a la fortaleza y sanidad de la hacienda foral, sino, por el contrario, como poner de manifiesto la tozuda y amarga experiencia del efecto negativo de esas tasas de variación sobre los niveles de inversión.

En el largo plazo, habría que iniciar una política demográfica de signo inverso al seguido hasta ahora, favoreciendo a las familias numerosas y potenciando, especialmente en las zonas agrícolas de la Ribera, las inversiones en formación de capital humano.

En mi opinión, el futuro de nuestra economía pasa por el desarrollo de una potente biotecnología e industria alimentaria. Para esto no basta con el esfuerzo investigador, que tan brillantemente llevan a cabo nuestra Universidad y otros centros de Navarra, sino que es necesario mejorar la competencia profesional de las explotaciones familiares agrarias. El basamento de nuestro futuro desarrollo está en la agricultura de la Ribera.

Por último, nunca dejaré de insistir en la conveniencia de seguir mejorando la infraestructura básica, en especial nuestra red de comunicaciones, que es decisiva para la comercialización del tipo de industria apuntado.

—*¿Qué repercusiones puede tener para Navarra la plena integración en la Comunidad Europea en 1992?*

—Yo creo que serán francamente positivas si, como espero, sirve de revulsivo para cambiar nuestra mentalidad comercial en el modo de relacionarnos con Europa.

Nos enfrentamos con una nueva perspectiva de mercado en la que no se trata de vender productos navarros, se trata de hacer negocios en Navarra y desde Navarra, pero teniendo en cuenta que somos apenas medio millón de habitantes inmersos en un único mercado de trescientos veinte millones.

Ese cambio de perspectiva no se logra simplemente con una campaña oficial de «ya somos Europa»; se logra con el libre ejercicio de la actividad

empresarial. Para una Navarra tan fuertemente arraigada en la tradición reglamentista del mercantilismo de corte clerical, la aproximación a una estructura tan intervencionista como la CEE representa, por contraste, un paso de gigante hacia las estructuras de un verdadero régimen de libertad de mercado e iniciativa empresarial.

Cuando he tenido ocasión de hacer este comentario a algunos empresarios europeos, acostumbrados a la tradición del *common law*, por un lado se quedan asombrados, pero, por otro, se refuerzan en la convicción, cada vez más extendida en toda Europa, del fuerte potencial de crecimiento de nuestra región si se lograra una nueva generación de empresarios acostumbrados al funcionamiento de una vigorosa estructura de mercado.

Se trata de un reto que no podemos dejar de aceptar, y que quizá sean nuestros actuales estudiantes los que tengan realmente que afrontarlo. No deja de ser una interesante coincidencia que nuestra primera promoción se licencie en el ya mítico 1992.

—Desde un punto de vista económico, ¿qué carencias y qué elementos positivos encuentra usted en la economía navarra?

—Respecto de las carencias, la que le acabo de señalar anteriormente: el tamaño realmente pequeño de nuestra población, tanto en densidad espacial, apenas 50 habitantes, frente a los 77 de la media nacional, como en relación al tamaño y estructura del mercado europeo.

La fuente de riqueza de cualquier país es su población. No deja de ser significativo que el lema de la última campaña electoral de Jordi Pujol fuese *Som six millions*. Si se hace un sencillo ejercicio de interpoblación, se comprobará que si tuviésemos esa población probablemente estaríamos entre las regiones más ricas de Europa. Todo lo que se haga por aumentar nuestra población, sin perder nuestra idiosincrasia, será decisivo para el futuro de nuestra tierra.

También he hablado ya de la otra gran carencia: la deficiente estructura de nuestra red de comunicaciones. Somos desde muy antiguo un lugar de paso hacia Europa, como lo atestigua la cantidad de maravillosas reliquias del Camino de Santiago. Nos hemos dejado arrebatar esta vía natural de cultura y comercio, y habrá que hacer un esfuerzo para recuperarla. Debemos hacer solidarios de este esfuerzo y de sus indudables beneficios a nuestros vecinos franceses de la Baja Navarra, a los que, por otro lado, estamos unidos por fuertes lazos históricos.

Entre los elementos positivos está, en primer lu-

gar, sin ningún género de duda, la altísima calidad humana de los habitantes de esta tierra y, de modo más concreto, su demostrada capacidad emprendedora y su alto nivel de preparación y cualificación, que está manifiestamente por encima de la media nacional. En lo cual, una vez más, es innegable el destacado papel que ha desempeñado la Universidad de Navarra.

Otro importante factor positivo es la equilibrada distribución de la renta, que, junto con el ya citado equilibrio de nuestra estructura productiva, crea una evidente ventaja diferencial con respecto a otras zonas españolas y europeas.

—¿Es importante la formación continuada del empresario y de los cuadros directivos?

—Por supuesto que sí, pero le haré una advertencia: la formación del empresario se contrasta en el mercado, de tal modo que no consiste sólo en dar cursos y cursillos, más o menos teóricos, sino que la necesidad de la formación empresarial tiene que surgir del mismo empresario como consecuencia de palpar diariamente, en su ejercicio profesional, la necesidad de estar mejor preparado.

Los empresarios padres de nuestros estudiantes envidian la formación que están recibiendo sus hijos, lo cual me parece una excelente señal de competencia profesional. En esta tierra hay una reciente y progresiva preocupación por facilitar medios de formación a nuestros empresarios. La Universidad de Navarra, a través de IESE, y con la colaboración de la AIN, lleva ya varios lustros desarrollando con mucho éxito cursos de dirección de empresa a los que acuden empresarios no sólo navarros, sino de las otras regiones limítrofes. También hay que destacar la labor que en este campo están desarrollando el Club de Marketing de Navarra, la Cámara de Comercio, la CEN y otras instituciones especialmente preocupadas por otros importantes segmentos de la actividad empresarial.

—En Navarra hay implantadas varias empresas multinacionales. ¿Qué ventajas y qué inconvenientes suponen las multinacionales para una economía como la navarra?

—Sinceramente, no les veo más que ventajas; son una muestra importante de una creciente e importante solidaridad internacional, manifestada en la transferencia de riqueza y tecnología entre pueblos amigos. Pienso que los restos, todavía existentes, de aversión hacia las compañías transnacionales provienen en gran parte de la indoctrinación nacionalsocialista a la que hemos estado sometidos durante tantos años. No tiene mucho sentido, en el marco de un mercado único europeo,

considerar a la Volkswagen como una empresa extranjera que viene a «explotar» nuestra riqueza. Quien siga sosteniendo esto lo hace por pura retórica demagógica. En este sentido, son muy significativos la madurez y el pragmatismo de los empleados de Seat durante los últimos conflictos surgidos con motivo de la reestructuración provocada por la adquisición de esa empresa por el grupo alemán.

Si acaso, diría que el único inconveniente que le veo a las empresas trasnacionales es que hay muy pocas cuya matriz sea navarra. Es otro gran reto: comprometernos a ser lo suficientemente audaces y creativos como para generar empresas transnacionales navarras, que ayuden a crear riqueza y

puestos de trabajo tanto aquí como fuera de Navarra.

—¿Qué aconsejaría usted a los empresarios y a los trabajadores navarros?

—Que no tengan miedo a aceptar el riesgo de ejercer cada día su libertad y su derecho de crear riqueza para todos. Insisto en que este consejo no es sólo para los empresarios; no entiendo esa manía de tratar a los empleados como funcionarios sin iniciativa ni capacidad de emprender. Por el contrario, mi experiencia es que muchos de los mejores empresarios de Navarra que conozco son antiguos obreros y empleados que aceptaron el riesgo de crear trabajo para otros.